

LECTURAS

Hemingway antes de Hemingway

Sobre París, la visión de un escritor en ciernes de una capital francesa que todavía no era una fiesta



SAÚL FERNÁNDEZ

Hemingway antes de ser Hemingway fue un americano en París. Cuando París era una fiesta *art déco*. En los primeros años veinte. Lo penúltimo que escribió el Nobel norteamericano fueron sus años dorados en la capital de Francia. La felicidad después de la tormenta y de la Primera Guerra Mundial. Veintipocos años, primer matrimonio, litros de alcohol... La editorial Elba presenta los primeros artículos de un escritor en construcción, de un periodista completo. Lo que se publica ahora son las primeras colaboraciones del autor de *Fiesta*, de *Los asesinos*, de *Las nieves del Kilimanjaro*. Artículos en «The Toronto Star Weekly» o en «The Toronto Daily Star», la materia prima de París era una fiesta.

¿Y de qué escribe el futuro novelista? De periodistas, de escándalos políticos, de usos y costumbres parisinas... París todavía no era una celebración, pero sí que era una ciudad soñada. Los primeros lectores de Hemingway querían imaginar la capital del mundo en todo su esplendor, el país más culto del planeta... Glamour e imaginación en unos pocos párrafos.

El futuro premio Nobel empieza a escribir en febrero de 1922 y un año después desaparece. Hace las maletas y arde en deseos por conocer el resto del mundo. Y cuando ya lo ha conocido, se detiene a contemplar su estado. Y los pasos que hasta allí le han traído. Y se encuentra en un escenario real en Estocolmo. El novelista «descuidado» –esto lo dicen los críticos sin cuidado– se presenta ante su majestad y su vanidad engorda y flota por siempre jamás. Hemingway ya era Hemingway.

Comienza hablando de París y dice que la ciudad «en invierno es lluviosa, fría, hermosa y barata. También es ruidosa, ajetreada, bulliciosa y... barata. Es lo que quieres que sea... y barata». O sea, quítese esa idea banal de que todo es un exceso. Busque bien. Se lo digo yo, que vivo aquí. «La información de que vi-

vir en París es muy caro proviene de los turistas que se alojan en los grandes hoteles». Y es que, en aquellos primeros años veinte, los millonarios que salen en las novelas de Henry James todavía se podían permitir el lujo de vivir del aire de la noche, de los cafés humeantes y del alcohol de quemar. Y, entonces, Hemingway hace uso del lugar común más abusado entre los bohemios: que la otra bohemia, la del pasado, sí que era la verdadera bohemia. «El problema es que la gente que hace el "tour" del Barrio Latino entra en la Rotonde y se cree que está ante una muestra de lo que son los grandes artistas de París». Tal cual hoy en Montmartre.

El periodista Hemingway también analiza los flecos que todavía quedan de la Gran Guerra, las consecuencias del Tratado de Versalles, la necesidad de pasar el Ruhr... Los franceses no ganan nada desde la época de Napoleón, pero a grandes no los gana nadie. «Cuando el Gobierno tiene alguna noticia especial, como puede ser la ocupación del Ruhr, paga a los periódicos una cantidad extra (...) En consecuencia, los diarios franceses están siempre a favor del Gobierno...». El París de *Sobre París* es el escenario de la vida grave. El París de París era una fiesta es una ciudad de melancolía. Es lo que pasa con la verdad, que se transforma según camina el tiempo. Es lo que pasa con la memoria.



Sobre París
ERNEST HEMINGWAY. BARCELONA, ELBA, 2012

Fronteras, exilios

Un viaje por los límites de España y Portugal y la narrativa de José Díaz Fernández



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

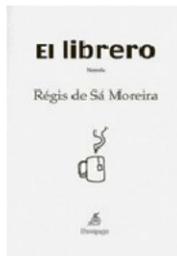
No recuerdo quién contaba (acaso el propio Ferlosio) que las páginas mejores de El Jarama eran las tomadas, para abrirlo y cerrarlo, de cierta enciclopedia, pues en la mera descripción geológica del terreno era cuando más alta volaba la prosa. No sé si se puede decir lo mismo de los capítulos iniciales (las cincuenta primeras páginas) de *La raya permeable*, donde, debido a su carácter científico, me malicio que se esconde la pluma del catedrático de Geografía de la Universidad de Oviedo Fermín Rodríguez, pues firma el libro junto al psiquiatra, fadista conspicuo y ya autor de numerosa obra viajera Ángel García Prieto, a quien me atrevo a adjudicar las páginas que siguen a aquellas, dedicadas las suyas a pormenorizar la historia y las historias de los pueblos, villas y ciudades que se extienden a un lado y al otro de la frontera hispano-portuguesa. Si fuese así, cabría adjudicarle a la prosa de Fermín Rodríguez ese reconocimiento que tanto me agrada prestar a los hombres de ciencias cuando se meten a literatos, no en vano la exactitud al referir sobre cuánto de artificioso y cuánto de natural hay en esa raya que divide (qué le vamos a hacer) a portugueses y españoles le obliga a escoger palabra y ritmo de un modo que muy bien harían en imitar novelas. Defiende, en otro orden de cosas, el concepto de lo «portuñol»: nada de separar, unir, usar vocablos lusos cuando se precisen, buscar los contactos y no las rupturas. Camino que, claro está, continúa las estapas posteriores de los lugares de Miño, Limia, Duero... (ojo, tómesese en bilingüe, como hace el propio índice del libro), en donde no cabe adorno alguno, pues no es García Prieto (si la distribución de autorías es como aventura) hombre que se las permita. Un excelente compañero de viaje (culto, ameno y bien escrito) para hacer la ruta.

Fue José Díaz Fernández uno de esos asturianos que no nacieron en Asturias (Aldea del Obispo, 1888) y al que llegó la muerte en el exilio francés casi nada más terminar la Guerra Civil, también ligero de equipaje, como el gran Machado. Me envía el cuidadoso, memorialista, crítico e historiador Alfonso López Alfonso, quien edita y prologa la misma, su narrativa breve completa, reunida bajo el recurso de tomar uno de los cuentos y añadir la coda habitual: *Luna de suburbio y otros relatos*. Va den-

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

La historia de amor del librero y la letra escrita

Una librería abierta las 24 horas del día los siete días de la semana es el espacio único en el que el francés Régis de Sá Moreira sitúa su última novela, *El librero*, una fábula oníroide que es una historia de amor a la letra escrita. El protagonista de *El librero*, un hombre bastante joven, melancólico, con tres amores en la memoria y diez hermanos a los que envía páginas arrancadas de sus libros, sólo tiene una máxima: no vender basura. Eso le obliga a leerse todo lo que albergan sus estanterías, y de rebote, hace que su librería no sea de las más concurridas. Pero el librero es feliz, porque lee sin parar y al leer se siente querido. También porque muchos de sus clientes –y en la librería, además de gentes con extrañas peticiones entran Dios, la muerte o la Filosofía– le inspiran gran simpatía. Eso sí, detesta a las parejas. Una bonita historia en arquetipos, que puede desconcertar por su aparente sencillez y en la que, como en los libros, caben casi todas las esquinas de la vida y la imaginación.



El librero
RÉGIS DE SÁ MOREIRA
Traducción de Sofía Rhei
Demipage
184 páginas
17 euros

Una pieza insoslayable sobre la enfermedad

Ebrio de enfermedad es un volumen sobre dolencia y muerte, pero no es un libro triste. Su autor, el célebre crítico literario Anatole Broyard (1920-1990), cuyo nombre ha quedado asociado a las páginas del suplemento literario de *The New York Times*, lo puso en marcha cuando se le diagnosticó un cáncer de próstata que tardaría menos de un año en acabar con sus días. Pero, lejos de sumirse en la lamentación, Broyard decidió que la única manera de encarar una posible muerte era apropiársela, con ebria lucidez, e integrarla como relato en el caudal de ganas de vivir desencadenado por el diagnóstico. Así nacieron el texto que da título a la obra, el más extenso «Hacia una literatura de la enfermedad», la reflexión sobre la relación entre médico y paciente, y las notas de diario que Broyard escribió en sus últimos cinco meses. Una pieza insoslayable, que también incluye las páginas escritas por el autor a los 29 años a raíz de la muerte de su padre, víctima de un cáncer de vejiga.



Ebrio de enfermedad
ANATOLE BROYARD
Prólogo de Oliver Sacks
Traducción de Miguel Martínez-Lage
Luna Rota
180 páginas. 17 euros